

Crónica de un hombre: el bien y el mal

Los "individuos poco serios". Una ruda e invariable franqueza. Metódica rigurosidad. Nada de circo. El anticandidato. Su trato con los trabajadores



En silencioso recogimiento frente a la tumba de su familia.

"Si hubo algo que en la mente y la conciencia de don Jorge estuvo siempre nítidamente separado como abierto por una navaja, fue la noción del bien y del mal" —me dice uno de sus más antiguos, leales y cercanos colaboradores. "Para ser franco —continúa— la mayoría de los seres humanos suelen entrar a veces en una penumbra, que les impide distinguir con absoluta certeza cuándo es justo hacer ciertas cosas y cuándo no. Don Jorge siempre disfrutó a este respecto de una claridad meridiana. Un estándar así, tan riguroso, era en él un atributo normal de su manera de ser, y, por lo mismo, lo aplicaba como patrón ordinario a los terceros, dividiendo a las personas entre quienes se comportaban bien y quienes se comportaban mal.

A estos últimos los catalogaba como "individuos poco serios"; seguramente la peor clasificación en que podía encasillar a los seres humanos. Pero, sin perjuicio de distinguir muy tajantemente a los "pocos serios" de los demás, era también muy humano, de manera que terminaba por perdonar a los primeros sus debilidades, aunque en el fondo —bien en el fondo — mantuviera el encasillamiento".

Se explica así que en materia de ética fuera inflexible, y que todas sus actuaciones se vieran respaldadas por una rectitud inquebrantable. Por lo mismo que los cánones de su conducta eran elevadísimos —circunstancia de la que siempre estuvo muy consciente—, podía ser brutalmente franco para expresar sus opiniones. Siendo Consejero de La Sociedad de Fomento Fabril, por ejemplo, oyó a uno de sus colegas plantear una sugerencia que le pareció "poca seria". No titubeó un momento en impugnarla y lo hizo sin tapujos: "Mire señor —le espetó al infeliz promotor de la idea — no proponga barbaridades como ésa, porque además de ser inmoral y de constituir un disparate, se va a saber que la insinuó usted, un individuo

Esta crónica se ha redactado, apelando a recuerdos de algunos amigos y colaboradores de don Jorge Alessandri, sin ningún afán de componer una necrología o un esbozo biográfico. Para la una resultaría muy extensa y para el otro excesivamente breve. La finalidad perseguida ha sido sólo la de ofrecer unos cuantos aspectos que ayuden a completar la imagen de don Jorge, forjada por el público en estos instantes (N. del A.).

vamente breve. La finalidad perseguida ha sido sólo la de ofrecer unos cuantos aspectos que ayuden a completar la imagen de don Jorge, forjada por el público en estos instantes (N. del A.).



Rodeado por trabajadores en la Fundación Nacional de Paipote.

que tiene tejado de vidrio. En consecuencia, mejor es que se calle".

Consecuencia en la vida pública

Si en la actividad privada podía ser crudamente sincero y de una consecuencia a toda prueba, no fue jamás diferente su conducta cuando le correspondió actuar en la vida pública. Durante su presidencia (1958-1964) se produjo una grave huelga en los servicios de salud, que virtualmente paralizó la atención en policlínicas, hospitales y demás centros del ramo. Tan seria se tornó en un momento la situación, que algunos de sus ministros consideraron que era indispensable ceder a las demandas de los huelguistas y así se lo manifestaron a don Jorge. Este los escuchó con mucha calma (en los momentos de crisis era cuando más tranquilo podía mos-

trarse), y les dijo: "Está bien. Los dejen en libertad de acción para que si Uds. lo estiman conveniente me presenten sus renuncias, pero yo no voy a ceder, porque si lo hago ahora, deberé hacerlo mañana y deberé hacerlo siempre, para caer en definitiva de todos modos, pero sin banderas, sin pena ni gloria. En cambio, si sucumbo ahora lo haré empuñando mis banderas, las que alguien podrá recoger y enarbolar en lo futuro".

Dentro de este marco de reciedumbre moral y no obstante ser hombre muy bondadoso, se entiende que le gustara como divisa —de haber usado alguna— la frase "o bien temido o bien amado", la que comentaba una vez con uno de sus íntimos, relacionándola con una anécdota que la reina Hortensia cuenta en sus Memorias. Recuerda ésta que en una oportunidad Napoleón le preguntó: "¿Cuál debe ser la máxima aspiración de un gobernante?". "Ser amado, Sire", contestó la pequeña Beauharnais, que en

ese entonces tendría unos catorce años. El Emperador, tirándole una oreja, la expresó: "Nada sabes de política, hija. Un gobernante debe aspirar a ser temido, porque siéndolo puede hacer muchas cosas, y justamente después se hace amar, por haberlas hecho".

En el plano de la consecuencia ética, este cronista le oyó, más de una vez, censurar el vicio de algunos hombres públicos de viajar al exterior con gastos pagados por gobiernos u organizaciones extranjeras. "Mi padre —recordaba—, tiempo después de haber dejado la Presidencia de la República, fue invitado por el entonces Embajador de los EE.UU., Claude G. Bowers, a visitar diversas universidades de su país, en el marco de una gira que no le irrogaría expensa alguna.

"Mi padre declinó la invitación, manifestando que, como ex Presidente de Chile, no podía recibir dineros foráneos".

Puntualidad y sencillez

Cuantos conocieron de cerca a don Jorge, señalan, como uno de los rasgos más distintivos de su personalidad, la puntualidad a que se ajustaba en todos sus compromisos, a la regularidad de su sistema de vida y a la extrema sencillez de sus hábitos; costumbres, todas éstas, no siempre compartidas por quienes alguna vez topó en la vida.

Uno de los fastidios grandes que tuvo se lo deparó el hoy senador demócrata Edward Kennedy, quien, siendo un muchachón, sin más título que el de hermano del Presidente en funciones de los Estados Unidos, visitó Chile en "viaje de estudios" durante el período de don Jorge. A instancias del embajador estadounidense, el señor Alessandri accedió a recibirlo un sábado a las 10.30, cosa realmente inusitada, pues en dicho día y a dicha

Alessandri o la distinción entre



Por
**Rafael
Valdivieso
Ariztía**

Una admiradora fanática aprovecha de exteriorizarle su afecto.



Al lado del difunto Presidente Kennedy, escucha los sonos del himno nacional. Detrás, el embajador de Chile, Walter Müller.

hora acostumbraba trabajar en su departamento y trasladarse después de almuerzo a su chacra de Malloco. Hizo el sacrificio de romper su invariable rutina, como una deferencia al Presidente Kennedy, quien había sido muy atento con él en Washington y, a la hora convenida, estuvo listo en su despacho de La Moneda. Dieron las once, dieron las once y treinta y el joven Kennedy no aparecía, en vista de lo cual y puesto que en la embajada se ignoraba su paradero, instruyó al director de Investigaciones don Emilio Oelckers, para que se lo ubicara. Se le encontró, pero en circunstancias en que se había recogido muy tarde la noche anterior, de manera que no podía acudir a tiempo a la cita. Don Jorge esperó unos quince o veinte minutos más, y como no llegara, se canceló la entrevista con toda la molestia que cabe imaginar ante semejante descortesía y falta de respeto.

El carácter puntual y metódico de don Jorge era ampliamente conocido y respetado por los trabajadores de la Papelera. Cuando todavía se producían en esa industria huelgas de importancia, las negociaciones solían pasar —como puede suponerse— por instantes de gran tensión. Eran comunes, entonces, diálogos como éste:

—Don Jorge, vamos a seguir en huelga visto que no conseguimos resultado alguno. ¿Cuándo podemos juntarnos de nuevo?

—Hoy, hasta la una, o el viernes a las cuatro.

—¿Pero si mañana es jueves!

—Así será, pero el jueves lo tengo ocupado en otras cosas. Muy importante es la huelga de ustedes, pero ese día no voy a venir a la oficina.

—¿Y el viernes, a qué hora?

—De cuatro a ocho, porque a las ocho tengo otros compromisos.

—Es que después de las ocho vamos a seguir en huelga.

—Siguen en huelga.

—¿Cuándo nos podemos juntar, entonces?

—El martes a las once y cuarto.

—Pero don Jorge, la huelga es gravísima.

—Así será, pero tengo otras cosas que hacer y las tengo anotadas desde hace mucho tiempo. Por lo tanto, el martes a las once y cuarto”.

Y de ahí no lo movía nadie. Según sus colaboradores, la disciplina aplicada por don Jorge en el trabajo le reportaba una gran eficiencia. Jamás tomaba varios asuntos simultáneamente. Por el contrario, lo hacía de a uno y no pasaba al siguiente hasta haber agotado el que tenía entre manos.

Si bien muy refinado y de exquisito gusto, era de costumbres muy sencillas. Le disgustaba todo lo que fuera etiqueta y boato. En el verano de 1959, a escasos meses de haber asumido la Presidencia de la República, se dirigió a Viña del Mar, al palacio del Cerro Castillo, manejando él mismo su automóvil, como tenía por costumbre. A los pocos minutos vio que un radiopatrullas lo seguía, y que otro, después de sobrepassarlo, le abría camino empleando la sirena. De inmediato se acercó a la berma, descendió y se dirigió a los oficiales a cargo, dos muchachos jóvenes. “¿Por orden de quién —les preguntó— andan ustedes con esta fanfarria y haciendo este circo? ¿Creen que soy un payaso?” Bastante confundidos, los interpelados le contestaron que por orden superior. “Les he dicho a sus superiores —retrucó don Jorge— y ahora les digo a ustedes, que si siguen con este circo, los voy a suprimir, desde luego, a ustedes, y también a ellos”.

Ahí terminó la vigilancia policial para siempre. A lo menos en su forma visible.

Su autenticidad le resultaba a veces, sin proponérselo, cáustica. Como una vez que presidía una junta general de accionistas de la Papelera y en que uno de los presentes se excedió en su intervención, haciendo uso de la palabra por largo rato. Don Jorge,



En 1972, durante el régimen de la Unidad Popular, es entusiastamente aclamado.

sin fijarse en que el micrófono estaba abierto, le preguntó de súbito al gerente general, Ernesto Ayala: “¿Quién es ese latero, hombre ¡por Dios!” La pregunta se escuchó, nítida, por los trecentos o más concurrentes a la junta.

Al iniciarse la administración Frei y anunciarse los planes de reforma agraria, una señora muy partidaria del nuevo presidente manifestó, delante de don Jorge, que a ella le parecía muy bien que los propietarios de tierras en exceso entregaran una parte a los que tenían menos. Don Jorge no pudo contenerse y le preguntó con su mejor sonrisa: “Señora, supongamos que este año la repartimos toda. ¿Podría decirme qué reparitimos el próximo?”.

El anticandidato

Este prurito de expresar siempre su pensamiento sin ambages, de ser auténtico sin proponérselo y de no cambiar para nada sus costumbres, produjo la paradoja de convertir a don Jorge en uno de los hombres más populares de Chile y, sin discusión, en uno de los más respetados.

En sus campañas electorales, lo que pretendía era explicar los problemas

y no faltar jamás a la verdad. Tenía unas disposiciones didácticas realmente excepcionales. Nada le importaba, por otra parte, emitir los juicios más lapidarios, aunque, al menos aparentemente, tal actitud le restara una cantidad de votos. No pretendía ganar la elección, pues más le importaba educar, formar cívicamente, difundir ideas.

Le molestaba sobremanera que los políticos se prodigaran, que pretendieran estar siempre sobre el tapete de la actualidad, que halagaran a los periodistas en búsqueda de publicidad. Don Jorge se fastidiaba en grado sumo con el acoso reporteril. Este cronista fue testigo, durante la campaña presidencial de 1970, al salir junto con él desde las oficinas de la Papelera, de la forma en que el candidato apostrofó a una reportera que trataba de obtener una “exclusiva” sin reparar en que le acercaba peligrosamente el micrófono de su grabadora: “Señorita —le dijo muy airado— ¡sáqueme ese pituto de encima!”.

Durante su presidencia, recibió en cierta oportunidad a los dirigentes de la CUT, que querían hablarle de un proyecto de mucho interés para los

Viene de la vuelta

trabajadores. Los escuchó don Jorge y les manifestó su comprensión y su disposición para acoger el proyecto, siempre que le propusieran un financiamiento adecuado, pues de otro modo no podía darle curso. Alguien gritó desde el fondo de la sala: "¡Que se deje de pagar la deuda externa!". Don Jorge hizo como que no había entendido y pidió que se le repitiera lo dicho, para que esta vez se oyera bien y sin dejar lugar a dudas. "Sabía —expresó— que me iban a salir con esta estupidez, así es que vengo preparado. Mire, señor, el servicio de la deuda representa (por poner cualquier cifra) quinientos millones de dólares, y el país va a recibir, por concepto de nuevos préstamos, mil millones, o sea, el doble. Usted comprenderá que si no servimos la deuda no vamos a recibir esos mil millones. En consecuencia, el financiamiento que usted propone significa dejar de percibir quinientos millones de dólares". Un coro de reprobaciones (¡Cállate! ¡Habla puras leseras nomás!) siguió a esta respuesta.

Sus relaciones con los trabajadores

Su franqueza no fue obstáculo para que se entendiera a la perfección con los trabajadores y para que trabara con ellos relaciones de profunda y sincera amistad. Los conflictos surgidos en la Papelera fueron siempre manejados por él en persona. Tenía una capacidad y una paciencia infini-

Durante la ceremonia de juramento de un nuevo gabinete, rodeado de periodistas.



tas para escuchar a todo el mundo. Testigos y partícipes de esas reuniones cuentan que, al entrar a la sala donde los recibía don Jorge, encontraban un hombre muy seco, muy serio, ajeno a todo intento de chacota, pero, a poco andar, se daban cuenta de lo acogedor que era.

Dirigentes había —algunos— que alternaban con don Jorge en el mismo tono que éste solía usar, fuerte y golpeado, lo que si a ciertos patrones hubiese podido parecer falta de respeto, era considerado por el señor Alessandri absolutamente natural, dentro de los conceptos realmente democráticos que profesaba. Me cuentan que José (el "Guatón") Castillo, presidente del Sindicato más importante de la fábrica de Puente Alto, interpelló a don Jorge, durante la tramitación de un conflicto, en forma que a muchos pareció descomedida. No así al pre-

sunto afectado, que lo tomó con toda naturalidad.

Cabe advertir que José Castillo fue uno de los más firmes y leales defensores de la Papelera cuando la Unidad Popular pretendió expropiarla, y supe que en los funerales de don Jorge quiso, en representación de los trabajadores, leer la Epístola de la misa oficiada ese día. Lamentablemente, no hubo tiempo ni manera de hacérselo saber a monseñor Emilio Tagle, que tuvo a su cargo la ceremonia.

Don Jorge tenía relaciones amistosas con los dirigentes sindicales de todas las tendencias, sin importarle que fueran conservadores, comunistas, protestantes o católicos. Uno de sus más grandes amigos fue Guillermo ("Pinche") Herrera, comunista de fila, quien visitaba a don Jorge hasta muy poco antes de que éste falleciera.

Es que el señor Alessandri era muy

afectuoso con todos sus trabajadores, sin reparar si eran o no altas autoridades sindicales. En muchas ocasiones llegó hasta visitarlos en el hospital si estaban enfermos, y una de las grandes preocupaciones de toda su vida fue que contaran con vivienda propia y digna, lo que consiguió para el ochenta y cinco por ciento de los trabajadores de la Papelera.

Clarividencia

Y a propósito de esta industria y para terminar estos apuntes, parece del caso narrar la visita que todos los sindicatos le hicieron a poco de iniciarse el régimen de la UP. Llegaron hasta su oficina y le dijeron: "El gobierno del señor Allende ha planteado la expropiación de la Papelera y queremos preguntarle a usted cuál es su posición". Sin vacilar, don Jorge les contestó: "He dado por este país las batallas más duras que pueden recordarse. Sin ir más lejos, la última campaña presidencial, en la que me insultaron, me trataron de manera horrenda y que en definitiva perdí. Esta la tienen que dar ustedes, y si se pone grave me voy a sentar a un banco de la plaza a ver cómo ustedes defienden la Papelera".

Quedaron helados, pues la pretensión era que don Jorge comprometiera su fuerza y su prestigio. Este, por el contrario, pensó, y pensó bien, que su intervención podía calificarse como una posición revanchista postelectoral que habría impedido, como felizmente ocurrió, la formación de un frente nacional apartidista encargado de la defensa.

CONJUNTO
\$ 2.990

PIJAMA
\$ 1.590

CAMISA
TREVIRA
\$ 1.890

CAMISA
SATIN
\$ 1.990

mes aniversario

GRANDES OFERTAS

Lencerías
Mi Ly

Un secreto para compartir
lo más fino en ropa interior

- ① 21 de Mayo 547 ☎ 393974
- ② Diagonal Cervantes 633 ☎ 397149
- ③ Puente 790 ☎ 723495
- ④ San Diego 184 ☎ 722524
- ⑤ Los Cobres de Vitacura Modulo C
Locales: 10 y 11 ☎ 2117031
- ⑥ Sta. Filomena 520 (Vtas. mayor y menor)
☎ 372640
- ⑦ Galería Florida-Somar - Local: 11
☎ 883819 - Viña del Mar,
- ⑧ Serrano 313 - Valparaíso.
- ⑨ Apoquindo 6029 - Local 20
El Faro - Apumanque ☎ 2127179

QUE NO APRENDAN
CON SU AUTOMOVIL afinamiento de motores. Según ingenieros de la "Champion", 3 de cada 5 son afinados casi bien y los automovilistas no lo notan. Nosotros somos técnicos con 15 años de experiencia, tenemos el mínimo de gastos y cobramos barato.
"AFINEMOTOR" electrónicamente
☎ 6983142 - ALMIRANTE LATORRE 341.
NO CONFUNDA Economizadores para todo bencinero a base de vapor-alcohol. UNICO anti-smog que no daña motor. El mejor sistema según revista "Automóvil International".
\$ 4.600 fácil instalación, sin romper nada. Viene de fábrica en vehículos modernos. Gana pique, octanaje, potencia, rendimiento y protección de máquina.

COMPRO EN:
ITALIA - ESPAÑA
SUIZA - ALEMANIA

PAGO CONTADO

PROPIEDADES - HERENCIAS
COBRANZAS
S.I.T.I. COMERCIAL
DON HERNAN
Brown Norte 380,
Ñuñoa
☎ 749205 - 2232617

88.9

FUTURO

FM

¡DE LO NUEVO... LO MEJOR!
SELECCION SEMANAL DE LOS EXITOS MUSICALES DEL MOMENTO.
DOMINGOS A LAS 11:00 HORAS
¡MUSICA PARA ADULTOS JOVENES!

TESTIMONIO DE ALESSANDRI EJEMPLO PARA NUESTRA HISTORIA

Entrevista: Jaime Guzmán

Última conferencia dictada por el Ex Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez ante dirigentes de la Unión Demócrata Independiente (UDI), en enero de 1984.

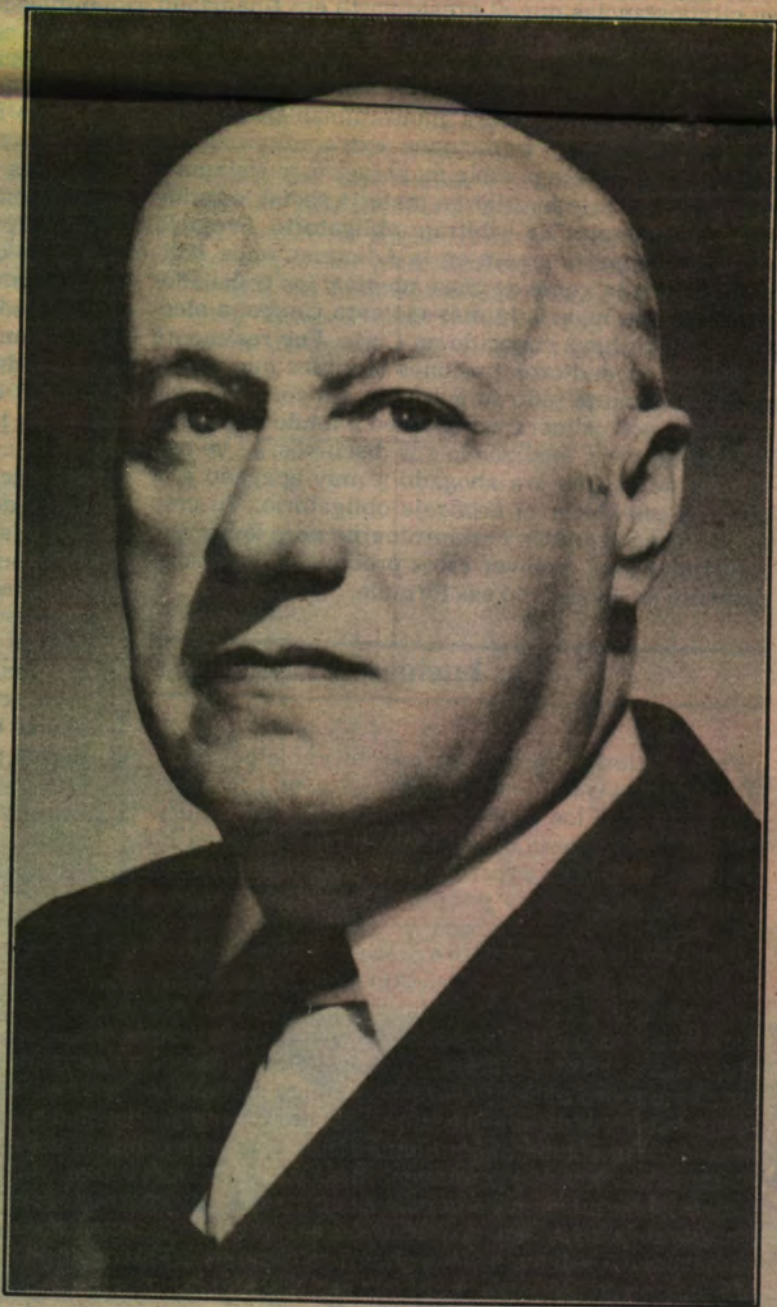
En dicha ocasión el ex Mandatario dio un testimonio de su experiencia política, refiriéndose a diversos aspectos de la vida cívica del país, desde el gobierno de su padre hasta la actual administración. El ex Jefe del Estado sorprendió a los asistentes por su claridad y franqueza para abordar los problemas nacionales, su original visión de la historia política de Chile y su sorprendente sentido de humor. Sin embargo, cuatro días después, don Jorge Alessandri sufrió un derrame cerebral que marcó el inicio de un proceso de deterioro de su salud que terminó el pasado domingo 31 de agosto con su triste fallecimiento. Esta conferencia se ha convertido, por lo tanto, en el último testimonio público de uno de los hombres más sobresalientes de nuestra historia.

Los organizadores de este encuentro han autorizado su divulgación, sin otras exclusiones que ciertos conceptos sobre los cuales el señor Alessandri pidió expresamente que se mantuviera la privacidad.

J.G. Yo deseo en primer lugar agradecer a Don Jorge la gentileza de haber concurrido aquí, y manifestarles a Uds. que de acuerdo a lo conversado con quienes solicitaron esta reunión elaboramos un pequeño cuestionario de los temas de mayor interés para los presentes. Yo quisiera, Don Jorge, por el interés de los temas, comenzar con uno de naturaleza histórica, para tener un testimonio suyo sobre el legado principal que usted le atribuye a la obra de su padre mirada con perspectiva.

J.A.R. "Cuando fue elegido Senador en el norte, en su campaña se preocupó fundamentalmente de un

(Continúa a la vuelta)





"Continúen en la misma posición en que están, colaborando pero no embarcándose en aventuras que sean de las que se clasifican como antidemocráticas".

(Viene de la vuelta)

problema muy grave que se había venido observando en el país: el de las huelgas en las grandes actividades económicas de Chile. Las huelgas salitreras, en circunstancias que el presupuesto era financiado en su mayor parte por el salitre, huelgas casi permanentes en el carbón y huelgas que duraban meses y meses en Punta Arenas, donde estaba la industria de la lana. Mi padre era incuestionablemente un hombre que tenía intuiciones extraordinarias. El sostuvo que no era posible mantener este sistema y que era necesario legislar en materia social, estableciendo tribunales de arbitraje obligatorio. Propició además que participaran en la Administración Política del país la gente de clase media y los trabajadores. Esto dio lugar a la más violenta campaña electoral que yo haya conocido en Chile. Fue realmente atroz. Se encendieron pasiones terribles que repercutieron durante todo su gobierno. En consecuencia mi padre por primera vez planteó a fondo el problema social, pero, analizando sus discursos, se ve que la idea de él, que era abogado y muy apegado a la ley, era establecer el arbitraje obligatorio. Yo creo que fue una intuición extraordinaria, pero la ley que se estudió para resolver estos problemas desgraciadamente no contempló esa fórmula.

Las huelgas

Por ese tiempo, en el Tratado de Versalles se estableció por primera vez la creación de una comisión que estudiaría los problemas sociales y propondría fórmulas para abordarlos en los distintos países. En mi última campaña presidencial, el señor Tomic dijo que yo era anticuado porque citaba el Tratado de Versalles. Este Tratado, cuando se trata de materias sociales, debe estar siempre presente, porque marca el inicio de la política social. Ahí se elaboró un modelo, para resolver los conflictos entre los trabajadores y los patrones. Mi padre le encomendó el estudio del Código del Trabajo a Moisés Poblete Troncoso. Yo lo conocí mucho, fui muy amigo de él, pero fue una mala elección, porque si bien era un hombre estudioso, y serio, no tenía una visión clara de los problemas y sólo se limitó a copiar las disposiciones de la Comisión del Trabajo de Ginebra, que estaba presidida por un líder socialista francés. Ahí se consideró la presentación de los pliegos de peticiones, lo que estaba muy bien cuando las partes llegaban a ponerse de acuerdo, pero si esto no ocurría venía la huelga. Yo creo que para quien estudie con seriedad

este problema, la huelga es un daño para la sociedad entera, porque en un conflicto laboral no hay dos partes, sino que tres. Las dos partes en litigio —el empleador y los trabajadores—, y un tercero que vale más que ambos, que es la comunidad. En consecuencia debe tratar de evitarse las huelgas y por eso deben establecerse tribunales arbitrales permanentes con representantes de las tres partes en conflicto. La tercera, que es la principal, debe estar representada lógicamente por un experto en problemas económicos, nombrado por el Estado. En consecuencia yo propuse sobre esta materia en el Consejo de Estado que se establecieran tribunales permanentes de arbitraje, sacados de ternas, presentadas por los trabajadores, por los empresarios y por el Ministerio de Economía que ampararan los derechos de la colectividad. Desgraciadamente este Gobierno no aceptó esta proposición. Lógicamente yo proponía que la huelga se mantuviera, pero sólo para actividades cuya paralización no perjudicara al país. Por ejemplo, si se produce una huelga en una industria chica, de las cuales hay muchas en el país, sólo tiene importancia para sus dueños y sus trabajadores. Pero si se paraliza la industria del cobre, sus consecuencias son graves para el presupuesto de divisas y para el presupuesto nacional. En consecuencia, no sólo se verían afectadas las partes en conflicto, sino que toda la colectividad. Para esos casos el arbitraje debe ser obligatorio. Así lo propuse en un mensaje que se le mandó al Presidente de la República. Pero fue mi padre quien abordó por primera vez en Chile este problema. Antes, un grupo encabezado por Juan Enrique Concha Subercaseaux, a propósito de la Encíclica Rerum Novarum, había empezado a preocuparse de la situación de los obreros; construyó poblaciones obreras de su propio peculio, o, diré mejor, de su madre —estaba viva la señora (risas)—. No, no, no considero justificada la risa, porque Juan Enrique Concha Subercaseaux hizo efectivamente una labor apreciable y meritoria en la materia. Desgraciadamente, dictar leyes de acuerdo con las Encíclicas es un disparate. No estoy en contra de las Encíclicas, como lo han dicho algunos obispos. Yo me he ajustado, como empleador y como gobernante, estrictamente a los dictados de las Encíclicas, pero no he pretendido nunca dictar leyes de acuerdo con ellas. Un empleador pudiente puede pagar mucho mejor a sus trabajadores que uno que es pobre. Yo le puedo pagar a mi empleada doméstica tres o cuatro veces lo que le paga una persona modesta. ¿Cómo se puede legislar sobre las conciencias? Es eso lo que censura, que se pretenda legislar en materias de

conciencia. Pero a eso no se han referido, sino que han tratado de presentarme sosteniendo una ridiculez. ¿Qué otra pregunta más?

Alessandri cuenta su vida

J.G. Quisiera abordar Don Jorge el tema de su persona. Ud. ha manifestado muchas veces su reticencia a la vida política y, sin embargo, ha sido diputado, senador y dos veces candidato a la Presidencia de la República. ¿Qué lo ha movido a aceptar estas responsabilidades, no obstante que su carácter y sus deseos han sido contrarios a la actuación pública?

J.A.R. "La vida política de mi padre me ha acarreado serias dificultades a través de toda mi vida. Yo aprendí a leer y a escribir junto con mi hermano Arturo. Estuvimos en el colegio en el kindergarten, en las preparatorias del Instituto Nacional juntos. Pero cuando llegó el momento de pasar al primer año mi padre me dijo que debía repetir la segunda preparatoria, no obstante que había sacado tres coloradas, es decir, las mejores notas, porque él no quería rivalidades entre sus hijos. Partía de la base que sus hijos debían ser los primeros de la clase como había sido él, y que dos en el mismo curso iban a ser un motivo de conflicto permanente. ¿Qué resultó de esto? Las preparatorias del Instituto Nacional estaban en el segundo piso del patio sur, así que los alumnos de la segunda preparatoria y de la primera preparatoria en los recreos estábamos juntos, en permanente contacto. Eramos tan compañeros los de la primera preparatoria como de la segunda. Cuando repetí la segunda preparatoria, yo no tuve ningún conflicto, porque estaba con amigos. Pero cuando pasé al primer año (humanidades), la vida para mí fue insostenible. Fue el año de la campaña de don Pedro Montt con don Fernando Lazcano. La inmensa mayoría del país era partidaria de don Pedro Montt, que había sido el candidato derrotado en la elección anterior, y don Fernando Lazcano contaba con poca gente; lo apoyaba el Partido Conservador y el Partido Liberal, pero el Partido Conservador se había dividido y un grupo numeroso apoyó a don Pedro Montt. Don Fernando Lazcano perdió la elección. Mi padre, que era uno de los portaestandartes de la candidatura de don Fernando Lazcano, era atacado violentamente por los monttinos. Esto se reprodujo en el Instituto y yo fui la víctima de mis compañeros que repetían horrores de mi padre. Cosas que me parecían absurdas, porque era un hombre de hogar, almorzaba y comía todos los días con nosotros y con sus amigos. En con-

(Continúa en la Pág. 31)

(Viene de la Pág. 26)

secuencia no era el personaje que pintaban los partidarios de don Pedro Montt. Me hicieron sufrir mucho, pero despertaron en mí el anhelo de saber si eran ciertas cosas que decían y que ignoraba y que tenía la seguridad de que eran falsas. Eso me indujo, desde cuando yo tenía once años, a leer toda la prensa, las revistas, y buscar opiniones por aquí, por allá y por acullá, para formarme una impresión personal.

Mi niñez fue muy triste. Enseguida en esos años, los muchachos no disponían de dinero, como ocurre hoy día; salir de las humanidades para entrar a la universidad significaba un cambio total en la vida personal. Porque se salía de los colegios, se entraba en la universidad y los estudiantes empezaban a ganar dinero. En mi caso, esto fue especialmente notorio, porque Arturo, mi hermano, salió del Instituto, entró al estudio de mi padre y empezó a disponer de grandes sumas de dinero. Yo en cambio no tenía nada. Siempre se decía que Arturo era malo para las matemáticas, y que yo era bueno para todo, incluso para las matemáticas. Entonces resolvieron que yo debía ser ingeniero y como era un ser sumiso, estudié ingeniería. Pero esto me significó trabajar desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche en la Escuela de Ingeniería y mi situación económica fue la misma que cuando era estudiante del Instituto (risas). Ustedes se ríen pero no, la cosa no es graciosa. Entró en la Universidad, Fernando, mi hermano, que estaba un año después que yo, y pasó lo mismo. La falta absoluta de dinero y los estudios sumamente pesados me convirtieron —yo tenía inclinación, pero me hicieron aun más— en un ser aislado. En la Universidad tuve todos los honores que puede tener un estudiante y me nombraron profesor del ramo más importante. Debía aceptarlo porque no había nadie que lo quisiera hacer. Yo lo hice renegando. Era un honor muy grande, me dijeron mis hermanos, el rector de la universidad, mi padre, el decano, y entre todos me hicieron aceptar. Sin embargo, fue obra de la Providencia que ha sido muy benévola conmigo, porque al poco tiempo mi padre fue elegido Presidente de la República. En ese tiempo todo el quehacer de un ingeniero giraba alrededor del gobierno. A los ataques injustos que mi padre recibía, yo no quise agregar los nuevos ataques que habrían derivado del hecho de que yo empezara a trabajar en Obras Públicas, y... no lo hice.

Candidato a la fuerza

Me eligieron diputado independiente, una cosa que comenzó como una chacota de Guillermo del Pedregal (después fue uno de los grandes líderes de izquierda, y conservé su amistad hasta que murió, no obstante que estábamos en situaciones políticas muy diferentes). Para ser diputado independiente, bastaba que ciento cincuenta personas firmaran, en una notaría cualquiera, una presentación para que cualquier persona fuera candidato. Gente de bastante importancia firmó la mía, pero me negué a aceptar.

Guillermo del Pedregal cesó en su actividad, según me contó después. Pero algunos políticos liberales le pidieron que hiciera la presentación, aunque pensaban inscribirme como candidato del Partido Liberal si les daban un lugar en la lista de los partidos. Aquí hago un paréntesis. El Congreso Termal que se la ha imputado al Presidente Ibáñez es una de las grandes mentiras históricas. El Congreso Termal fue obra única y exclusiva de los partidos políticos que se dicen tan respetuosos del sufragio popular. José Maza, en la ley electoral dictada en 1925 para la aprobación de la Constitución de ese año, puso un artículo diciendo que si el número de candidatos era igual al número de plazas por llenar no habría elección popular y que el título lo otorgaría el Tribunal Calificador. Desde el momento que se estableció esa disposición, todos los partidos políticos no pensaron en otra cosa, sino que en una lista única. El Presidente electo era don Emiliano Figueroa y le correspondía ser árbitro en aquellos casos en que los partidos no se pudiesen poner de acuerdo. Don Emiliano, era un hombre de club, un caballero respetable, de muy buena voluntad, pero sin ningún espíritu público, completamente alejado de la política. En un tiempo tuvo mucha influencia, porque quedó encargado de los negocios de don Claudio Vicuña, después de la Revolución del 91, que era el hombre más rico de Chile, y disponía de numerosos puestos por llenar y

grandes medios económicos. En consecuencia tenía una gran influencia política. Pero con los años, se fue alejando de la cosa pública para convertirse en un hombre de club. Cuando le fueron a notificar que los partidos se habían puesto de acuerdo en su nombre, —lo que revela el mal criterio de los partidos, que solamente se pudieron poner de acuerdo en don Emiliano Figueroa, que era absolutamente contraindicado—, él dijo: "¡Para qué me eligen a mí, hombre, si yo soy del tiempo de los coches de posta!". A don Emiliano le sonaban apellidos y resolvió todas las dificultades a costa de los demócratas, y de los elementos avanzados agrupados en torno a don José Santos Salas. Estos partidos se sublevaron y presentaron listas. Yo fui notificado una noche por el conservador de bienes raíces, —no existía el Registro Electoral— que yo tenía que optar, porque mi nombre figuraba en dos listas: en uno de los últimos puestos de la lista de los partidos y en otra como candidato independiente. Yo le dije: "Mire, yo no he autorizado a nadie para que ponga mi nombre, así es que bórreme de las dos listas". "De una lo puedo borrar, pero de la otra no. Como independiente no lo puedo borrar". "Haga lo que quiera, le dije, pero yo no aceptaré". Así quedé nombrado candidato independiente por Santiago, a fines del año 1925. Fui un mal candidato; me llevaron a una concentración donde habría treinta personas, en la comuna de Ñuñoa. Había una carpa de circo, y parece que no funcionó bien porque no me volvieron a invitar más a ninguna presentación. Pero como había un gran malestar en el país, por la arbitrariedad de los partidos de juntarse para evitar las elecciones, se produjo una reacción —en parte también por la situación de mi padre— y yo saqué votos para tres diputados y medio, aunque iba solo en la lista. Esto cayó mal en los partidos políticos y empezaron a atacarme, a decir que era el hijo de papá, que era aquí, que era acá, que era acullá. Para mí las primeras idas a la Cámara eran muy desagradables. Para los conservadores y liberales todo lo que fuera Alessandri era un trapo rojo. Los radicales, por su parte, estaban enojados con mi padre porque no los llevó al Ministerio. Cosa imposible porque la grave situación con los militares se había producido debido a la actitud de los radicales. Bueno, yo empecé a asistir a todas las comisiones y se dieron cuenta que no era sólo el hijo de su papá, sino que era un hombre que tenía mucho espíritu de trabajo. Como me pagaban dos mil pesos, sentía la obligación de trabajar, e indiscutiblemente tenía mejor preparación que la corriente de un diputado. El hecho es que me convertí en un líder, dentro del Congreso. En general, los diputados aprobaban o rechazaban un anteproyecto por razones políticas. Los Ministros hablaban y hablaban, les contestaban cualquier cosa y don Maximiliano Ibáñez, que era el Mi-

nistro del Interior, se chacoteaba con los opositores. En cierta ocasión presentó una ley rebajando todos los sueldos públicos, con el carácter de permanente, haciendo trizas la administración pública y especialmente la Educación. Yo hablé al final, pero no me limité a criticar, sino que presenté un proyecto en sustitución del proyecto del Ministro del Interior. Dije que los parlamentarios debían ser constructivos y no destructivos, que si había algo malo, tenían el deber y la obligación de presentar una alternativa. El señor Ibáñez trató de burlarse de mí, pero le resulté un hueso duro. Conclusión: se clausuró el debate y Gumucio puso en votación el proyecto. De acuerdo con el reglamento, las indicaciones se votaban primero, y se votó mi proposición. Obtuvo una mayoría abrumadora y el Ministro se mandó a cambiar de la sala. Quedé convertido en un líder.

Las consecuencias las pagué muy caras. Un tiempo después el general Ibáñez obligó a renunciar al Ministro del Interior. Este había arrancado una ley de facultades extraordinarias, violando abiertamente la Constitución. Yo me opuse en la Cámara de Diputados, diciéndole al Ministro que estaban utilizando su prestigio para promulgar una ley inconstitucional y que él iba a ser la primera víctima. Sucedió al pie de la letra; recién dictada la ley sacaron al Ministro e Ibáñez exigió el Ministerio del Interior. Don Emiliano se lo dio. Pero apenas Ibáñez asumió el Ministerio apresó al Presidente de la Corte Suprema, que era don Javier Angel Figueroa, hermano de don Emiliano, Presidente de la República. Luego deportó a los más brillantes diputados de la cámara. Yo me libré porque estaba en Viña del Mar, seguramente me fueron a buscar a mi casa y no me encontraron. Me vine a Santiago, para que se hiciera una sesión del Congreso, para protestar de la violación de la Constitución y de este atropello contra el Congreso. Me encontré con dos radicales, uno en el tren y otro en el Congreso, y los dos, que eran de los más avanzados, me confidenciaron que ellos se habían puesto de acuerdo con Ibáñez a través de Juan Antonio Ríos, y que preferían el gobierno de Ibáñez al gobierno retardatario de don Emiliano Figueroa. Después me tomaron preso intentando deportarme, los alumnos se movían y me dejaban libre. Finalmente me arrestaron con todos mis hermanos. Estuve ocho días preso, me quitaron la clase universitaria y por último me deportaron. Ya no luché, me entregué y salí del país. Recuerdo que en una rueda de presos nos hacían los cargos. A mí me dijeron que me arrestaban por ser alessandrista. Les contesté "alessandrista, sin responsabilidad mía, pero alessandrista muy independiente". Felizmente, una media hora antes de entrar a las celdas, los alumnos y Arturo

(Continúa a la vuelta)



"La huelga es un daño para la sociedad entera, porque en un conflicto laboral no hay dos partes, sino que tres. Las dos partes en litigio y una tercera que es la comunidad".

(Viene de la vuelta)

Matte consiguieron que me liberaran. Antes habían salido mis hermanos y cuñados, también presos, inclusive el mozo, que cuando nos llevaban en un autobús, a las tres de la mañana, a la cárcel dijo: "Con razón mi patrón me dijo no te metas con los Alessandri, porque vas a caer preso". Arturo Matte había salido primero, después mi otro cuñado, luego sacaron a Fernando, y quedamos finalmente, Eduardo y yo; Arturo y Hernán estaban deportados junto con mi padre. Pasé tres años en el extranjero, volví muy enfermo, sin verme con nadie, porque nadie se acercaba a mí en la calle. Se pasaban a la otra vereda, para no saludarme siquiera. No eran bromas. Y a los tres meses me deportaron de nuevo. Estaba en Buenos Aires hacía cuatro meses cuando cayó Ibáñez y pude regresar al país. Todo esto, lógicamente, no contribuía sino a hacer más firme en mí el deseo de no figurar en la política y de estar constantemente en mi familia abogando por que no nos metiéramos más en política porque ya habíamos sufrido mucho, sobre todo mi madre, que se enfermó y murió muy joven. Así es que esas son las razones por las cuales yo era siempre enemigo de que mi padre volviera a la Presidencia, enemigo de las candidaturas de mis hermanos... enemigo de la candidatura de Arturo Matte, y absolutamente contrario a mi candidatura. Me hicieron candidato a senador 25 días antes de la elección, diciéndome que prestara mi nombre, y yo me negué terminantemente hasta que me acusaron de ser un gran egoísta, porque un hombre al que se le pide que preste su nombre no podía negarse. Seguramente —agregaron— vamos a tener muy mala votación en el país, pero si usted triunfa en Santiago, tendríamos una compensación. Y por último tanto me insistieron que terminé por decirles "hagan lo que quieran". Me aseguraron que no me costaría un peso la candidatura. Después cuando ya era senador y pedí que me cumplieran la promesa, me dijeron: "Usted tiene bastante experiencia para saber que estas son promesas que no se cumplen...". Yo no sé cómo se las ingenió Arturo Matte, pero el hecho es que obtuvo los recursos. En veinte días de campaña —no alcancé a recorrer toda la provincia— en la lista que iba, saqué una votación abrumadora.

En ese momento quedé prácticamente ungido candidato a la Presidencia de la República. Así es como he actuado en política. A usted, Jaime, le tocó presenciar cómo me resistí a una segunda candidatura. Hasta recurrí a mis médicos para que me dieran un certificado de que mi salud no me permitía postular. Si yo he tenido crisis depresivas muy grandes, así es que he tenido razones más que suficientes para negarme. Pero todos, salvo mi hermano Hernán, habrían considerado que era un tongo.

Razones de su popularidad

J.G. Don Jorge, yendo a otro aspecto, es un hecho que durante su gobierno la popularidad personal suya fue creciendo, y que ella terminó en un nivel extraordinario, a diferencia de casi todos los gobernantes, que dejan el mando con una popularidad muy inferior, o disminuida a la que tenían al asumirlo. Sin embargo, hay un hecho que muchos no se explican: por qué esta creciente popularidad suya no se transmitió a los partidos que lo acompañaban, y no tuvo usted un sucesor de su misma tendencia, sino que debió presidir en 1964 una elección presidencial para sucederle en que las únicas alternativas fueron dos más enconados adversarios, como eran don Eduardo Frei y don Salvador Allende.

J.A.R. Es algo perfectamente explicable, y de lo cual son responsables los dirigentes de los partidos políticos que me acompañaron en el gobierno. Todo el mundo sabía, porque yo había estado muchos años en La Moneda, —once años en las dos presidencias de mi padre, Ministro de Hacienda omnipotente durante dos años y medio—, porque yo como Ministro era un domador de fieras con una huasca en una mano y con un revólver en la otra, cosa que hecho de menos en los tiempos actuales. Yo a mis Ministros les decía simplemente no estoy de acuerdo con ustedes, pero, en fin, cada uno tiene su manera de "apiarse", como dicen los huasos. Yo no entiendo esto de estar con tantas consideraciones. Porque conocía muy bien la materia, cuando me hacían una observación los revolcaba y se acababa la discusión. Como Presidente de la República seguí haciendo mi vida ordinaria y aplicando a mi trabajo como Presidente las mismas normas que había aplicado como



"A mí me dijeron que me arrestaban por ser alessandrista. Les contesté: alessandrista, sin responsabilidad mía, pero alessandrista muy independiente".

jefe de servicio público, como Ministro de Hacienda y como jefe de empresa privada. De una absoluta imparcialidad política. Y en materia de nombramientos, nombrando al que correspondía, en forma tal que los empleados públicos de los partidos de oposición recurrían directamente a mí para que los amparara contra su propio partido, que cuando había una reducción de personal, dejaban a los más nuevos, y sacrificaban a los más viejos y competentes, porque no eran buenos agentes electorales. Entonces, cuando los partidos me pedían ciertos nombramientos, como desde luego no tenía ningún compromiso con nadie —porque nunca imaginé que podría ser Presidente de la República— y he tenido una vida muy aislada, de muy pocos amigos, les dije a los partidos: "Miren, distribúyanse las intendencias y gobernaciones como ustedes quieran, porque no conozco a nadie, y no sabría a quién proponer. Lo único que pido es que sea gente honesta y gente de buena reputación". Me reservo el nombramiento del gobernador de Arica, del intendente de Santiago, del intendente de Concepción, del gobernador o el intendente de Iquique, en donde me inclino por un militar, por razones de interés público. Son regiones limítrofes y también regiones conflictivas como Concepción y Santiago, donde vivo yo. Pero entonces se peleaban horriblemente, no me dejaban vivir, porque no lograban ponerse de acuerdo en nada, en nada, en nada. Un diputado amenazó con revólver al presidente de su partido porque había cedido la intendencia respectiva a los conservadores. Fue para mí una cosa horrenda, porque yo pasé tres meses, desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche —almorzaba y comía en La Moneda— con toda esta gente que se peleaba por los puestos, sin que pudieran ponerse de acuerdo. Cuando se trataba de cualquier nombramiento, o volvía a surgir de nuevo la misma pelea, o me proponían candidatos que yo consideraba absolutamente inconvenientes, y eso provocaba entonces grandes protestas. Se reunía la sala de los diputados liberales y acordada esto, esto y esto otro. Luego los diarios de oposición, para crearme dificultades decían: "Este acuerdo de la sala de los diputados liberales se debe a que Alessandri no les hace caso en el nombramiento de fulano de tal". En consecuencia, ante la opinión pública, yo resultaba un coloso. Después seguían la sala de diputados conservadores o el directorio conservador o el directorio radical, o la junta ejecutiva radical, con sus acuerdos, mientras los diarios de oposición explicaban cuál era el problema. De este modo me iban encumbrando, pero haciéndose al mismo tiempo un daño los que me encumbraban, porque el hecho que subiera mi figura era malo para la oposición. Muchas

veces me dijeron que estaba pasando un fenómeno muy curioso, porque mi imagen seguía creciendo ante la opinión pública, pero que esto no rebalsaba nada a los partidos que me apoyaban. Yo entonces les contestaba: "Hagan lo mismo que hago yo; son ustedes los que me están encumbrando. Ustedes saben que si tengo mis normas fijas, no es en beneficio mío, sino que en beneficio del país, de manera que no me hagan estas exigencias ni me planteen estos problemas porque se aprovecha la prensa de oposición para hacer lo que ustedes están representándome".

Y así fue como me encumbré. Lógicamente que me encumbré sólo yo, sin que nada de esto beneficiara a los partidos que me apoyaban, los cuales aparecían ante la opinión pública, en lucha con el Presidente, mientras que la oposición decía que Alessandri no toma en cuenta para nada a los partidos y hace lo que se le ocurre. Lógicamente que de este prestigio, que adquirí, no podían beneficiarse los partidos, aunque yo siempre les dije que debían tratar de tener un comportamiento parecido al mío porque eso es lo que quiere la opinión pública. Pero no conseguí nada en esta materia.

J.G. En la elección de su sucesor, ¿cree usted que influyó esta situación? ¿Cómo superó usted estas dificultades?

J.A.R. No. Frei era un hombre muy dócil con su partido. Yo fui presidente de la confederación durante 16 años y vivía en el Parlamento. Conocía a todos los diputados y senadores, conocía a todos los dirigentes de los gobiernos, dado que los gobiernos radicales y de Ibáñez nombraban a comisiones tripartitas, de trabajadores, representantes fiscales y representantes de los empleadores, en las que siempre estuve; hablaba con los senadores y diputados a propósito de cualquier proyecto, en forma reservada y no pública como lo hacen ahora. No salía nunca en los diarios ni menos fotografiado con un alto de estas perillas (micrófonos) en la boca. Conocía a todos los representantes de los trabajadores, pero nunca aparecía porque si digo en el diario que me opongo a tal cosa, se afirman los izquierdistas y no aflojan nada, mientras que si uno buenamente explica... las cosas se arreglan. Así tuve siempre éxito y no me pasaron nunca un gol cuando yo fui presidente de la Confederación, nunca.

Su pensamiento económico

J.G. Quería plantearle, Don Jorge, en general, en materia de doctrina económica, ¿cuál es el papel que usted le asigna a la iniciativa privada, y cuál es el papel que le asigna al Estado, dentro de la actividad económica?

J.A.R. Yo no he asumido ninguna doctrina económica de las que se conocen en el mundo. Soy partidario que se haga lo mejor en cada caso, de acuerdo con la situación nuestra. Creo que los hombres vienen dotados de condiciones especiales. Hay unos que vienen con aptitudes en materia literaria, otros en pintura, otros en escultura, son muchos los que intentan sobresalir en estas actividades pero son muy pocos los que logran alcanzar situaciones destacadas, no sólo en su país, sino que mundialmente. Desgraciadamente, cuando se trata de la economía todos se creen igualmente dotados, y esto no es cierto. Hay algunas personas que tienen verdaderas intuiciones en materia económica, que tienen facilidades extraordinarias, que tienen espíritu de iniciativa, inventiva. Y pretender impedir que estas personas desarrollen sus aptitudes naturales es hacerle un daño a la colectividad, aunque no se puede desconocer que estas personas especialmente capacitadas para los negocios están mucho más tentadas a abusar que las demás. Por eso el Estado debe estar presente para evitar que esta gente se sobrepase en sus actividades económicas y se conviertan en actividades dañinas. En consecuencia, yo creo que al Estado le corresponde un papel fundamental en la economía. Y enseguida creo que los técnicos e independientes deben saber más lo que le conviene a la economía del país, y orientar las actividades económicas en aquellos rubros que resulten más convenientes para la colectividad. Por eso al Estado le corresponde orientar la economía y enseguida evitar que en las actividades económicas particulares se abuse. Por eso sostengo que el Estado no debe renunciar jamás a estas facultades que le corresponden como algo imperioso en nombre de la comunidad. No obs-

(Continúa al frente)

(Viene del frente)

tante que esto lo he dicho a través de toda mi vida y que fui el primero que lo dije en público a propósito del gobierno actual, el Arzobispo de Concepción ha dicho que soy del tiempo "del laissez faire, laissez passé", lo que revela que no hay ninguna preocupación hoy día en la Iglesia por tratar de encontrar soluciones que apacigüen los ánimos y que sean beneficiosas para el país. En estas condiciones, si uno procede con este criterio no se puede equivocar. La fijación de precios, por ejemplo, se presta para toda clase de abusos; para que se convierta en un escándalo y prosperen los sistemas administrativos. No sirve de nada. Pero en cambio si existe un arancel aduanero adecuado, las cosas siguen su curso natural.

Carlos Cáceres

J.G. ¿Hace muy poco usted manifestó su público respaldo hacia el Ministro Cáceres. Creo que sería interesante saber si usted extiende de algún modo este respaldo a los llamados mandos medios, o Chicago boys?

J.A.R. Yo encuentro que en política generalmente los temas que se discuten se falsifican. Las razones últimas que determinan las actitudes de los políticos y de los periodistas, o de gente independiente, no se mencionan en público. Todas las actitudes se revisitan de un carácter de bien público, pero en el fondo lo que se está discutiendo últimamente en Chile se ha producido por una crisis mundial, agravada aquí, por haber derogado leyes que yo —considerado reaccionario, y que figuraba en los clanes inventados por Altamirano, aunque no he formado parte de ningún clan—, como Presidente de la República, con la experiencia que había adquirido como director de banco y de empresas, noté que había una serie de actividades, que siendo legales, porque no estaban prohibidas, no se traducían en beneficios para el país. Votaba en contra de ellas, en medio de la desolación de mis compañeros de directorio y cuando fui Presidente de la República dicté una serie de medidas, precisamente para que no ocurriera nada de lo que actualmente ha ocurrido. Yo dicté una ley que prohibía a los bancos tener acciones de sociedades anónimas, y obligué al Banco de Chile —a través de esta ley—, que en ese tiempo era dueño de Saavedra Bernard, y de Agencias Graham, a que esas empresas no la manejara el Banco. Dicté la ley que limitaba las acciones que un banco podía tener en cualquier actividad económica. La Ley de Fondos Mutuos se dictó en mi tiempo, por petición de organismos de créditos para formar el mercado de capitales. Cuando me llevaron el proyecto de ley eran seis artículos y yo puse el número siete: "Las acciones pertenecientes a los Fondos Mutuos no podrán votar en las elecciones de directorio" porque —dije— en caso contrario va a haber grupos que se van a apoderar de las empresas o que van a formar fondos mutuos y con la plata que reciben para que dé intereses o participación, con estos fondos, van a empezar a comprar acciones de sociedades anónimas, y en buenas cuentas se van a formar grandes conglomerados que van a ser dueños de todas las más importantes sociedades del país. Por eso agregué ese artículo. Se dictó la ley tal como yo la propuse. Pero en el gobierno de Frei, a petición de las altas finanzas, se descubrió o se planteó un procedimiento que hizo inaplicable el artículo que se refiere a los Fondos Mutuos. Y, respecto de lo otro, no hubo ocasión porque yo puse un plazo de diez años para que se deshicieran de las acciones para no crear ninguna dificultad en la Bolsa de Comercio. Pero el gobierno de Pinochet, que empezó a abolir toda acción del Estado en la Economía, derogó estas leyes. Es así cómo estos conglomerados se empezaron a formar durante el gobierno de Frei, se mantuvieron en el gobierno de Allende —que no entendía nada de estas cosas, ni de nada... era un parlanchín que no sabía nada, de nada absolutamente... yo era amigo de él, así es que no estoy hablando por enemistad; fui amigo de su familia y tuvo consideraciones conmigo, así que no hay razón política ninguna, sino que efectivamente era un charlatán y nada más, no sabía nada de ninguna cosa, todo se lo daban hecho—, después vino este gobierno, derogó la ley y la cosa tomó vuelo...

Como consecuencia de esto, la gente o muchos grupos se endeudaron, no como personas sino que hasta como países y lo que quieren en este momento —aunque ellos no lo dicen, o creen que no lo están

haciendo, pero proponen fórmulas— va a significar una inflación feroz. Creo que si sumamos a la cesantía una inflación tremenda, nos decapitan a todos. Se produce un trastorno social que acaba con todos los... imparciales. Ellos dicen, por ejemplo: Señor, en este caso, la emisión no va a provocar inflación porque hay muchos desocupados, y yo contesto: así debería ser, pero desgraciadamente, el público no es sabio, sino que el público obra por emociones.

Si se sabe que se ha ido Cáceres (entonces Ministro de Hacienda), y que vendrá otro que empezará a hacer funcionar la maquinita de billetes aunque no tenga esa intención, el público lo estimará que es así y todo el que tenga depósitos en los bancos los va a sacar y va a comprar dólares y tendremos un cataclismo.

Por eso yo soy partidario de los que quieren con moderación, paso a paso, ir resolviendo el problema tremendo que estamos viviendo. Lo demás, a mi juicio, es una locura. Están perturbados, cada uno razón con un problema personal tremendo. Por lo cual debe manejar este problema un hombre que no tenga ninguna clase de intereses comprometidos, y ese es Cáceres. He conocido mucho a Cáceres, pero jamás imaginé que fuese un hombre de tanto carácter, tan bondadoso, tan serio, que se expresase tan bien. Por eso yo creo que defender a Cáceres es hacer una obra patriótica, porque Cáceres está haciéndonos salir de la crisis. Uds. ven que en estos días han venido una cantidad de señores de los más altamente colocados en el mundo de las finanzas y que todos han expresado conceptos muy enaltecedores de la política económica que se está siguiendo en Chile, no obstante de que ha habido publicaciones que anticipaban que esos mismos personeros habían dicho de que Chile no era un país confiable, que aquí, acá y acullá. Así que ese es el motivo por el cual para mí Cáceres ha sido una revelación. Cuando lo nombraron presidente del Banco Central, dije yo, cómo es esto, de dónde sale esto tan inesperado, porque lo había visto en el Consejo de Estado, y además lo conocía mucho en Valparaíso. Todas las veces que iba a Viña me veía con él, pero no imaginaba lo que en realidad ha revelado: mucho carácter y al mismo tiempo muy buenas maneras, mucha humildad. Considero una suerte para Chile que se haya encontrado en estos momentos un hombre como él; por eso es que lo defiendo. Los que quieren botar a Cáceres es porque quieren que haya emisión. Así se corre el riesgo de que se produzca un trastorno social, no obstante que toda la oposición en este momento está hablando de la necesidad de acelerar el proceso, sin darse cuenta de que están cometiendo una locura. Pero el día que cayera Cáceres, empezarían a decir: "Están por salvar a los ricos, están haciendo una emisión para que las deudas se les hagan más chicas, etc, etc." Así que esa es a mi juicio la situación y el motivo por el cual yo defiendo tanto a Cáceres.

Los Chicago Boys

J.G. ¿Respecto a los mandos medios, Don Jorge?

J.A.R. Ah, respecto a los mandos medios, bueno, he sido Ministro de Hacienda y he sido Presidente de la República; he sido presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio durante 16 años. A través de una muy larga etapa he tenido un contacto directo con los mandos medios, y encuentro que los Chicago Boys necesitaban un jefe con experiencia. No lo tuvieron. Pero los funcionarios que tienen destacados en el campo económico son de primer orden. Costabal, que entiendo que está renunciado, que no es una persona simpática, pero es un funcionario de alta categoría. Cuando yo era Ministro de Hacienda e incluso cuando era Presidente de la República, los cálculos del presupuesto los tenía que hacer yo, personalmente. En cambio, en este gobierno, veo que en uno o en dos días anticipan los resultados de cualquiera medida que pueda adoptarse. En consecuencia, los gobernantes están sabiendo lo que va a ocurrir gracias a la capacidad del jefe del presupuesto. El niño Lamarca tiene muy malos modos, muy porfiado, como buen Claro, pero es evidentemente un funcionario de lujo, y el otro joven Errázuriz, del Banco Central, muy superior a todo lo que hemos tenido. Era tradicional que se nombrara a un ex Presidente de la República o a un personaje importantísimo de los cuales se decía es un repúblico, como presidente del Banco Central, pero no sabían nada, absolutamente nada. En consecuencia, yo encuentro que sería una torpeza monumental, un crimen para

el país, que haya personas de tanta competencia que están desempeñando estos cargos y que por haber sido partidarios de los Chicago Boys o que estuvieron cerca de De Castro, deban salir. Yo creo que es un crimen nacional, y por eso los defiendo resueltamente. Por su competencia y su honradez.

Consejo a la UDI: "Continúen en la misma posición en que están"

J.G. No quiero abusar más de la paciencia de Don Jorge, y de su tiempo. Así es que quisiera hacerle una última pregunta y es algo que quizás nos toca más personalmente. Los que estamos aquí, don Jorge, en general, somos todos miembros de una generación joven, que ha colaborado con el actual gobierno y que, fruto de ello, somos víctimas de muchos ataques. Lo que quisiera —y creo que en eso interpreto el sentimiento de muchos— es ¿qué consejo nos daría usted respecto de la actitud a adoptar frente a estos ataques, por una parte, y frente al gobierno hacia adelante, por otra parte?

J.A.R. Yo encuentro que los ataques son las más grandes de las injusticias, y para mí tienen una sola explicación, y es que los partidos políticos están ansiosos por llegar al gobierno para obtener puestos públicos para sus correligionarios, y como hay muchos de ustedes que tienen puestos públicos, lógicamente quieren justificar la posibilidad de echarlos de esos puestos para reemplazarlos por gente de ellos. Nadie les puede negar la capacidad que tiene el movimiento que ustedes encabezan. Y que hayan colaborado con este gobierno... yo también he colaborado con todos los gobiernos en todo lo que he podido. Frei me acusaba de no tener ideales políticos porque yo había colaborado con todos los gobiernos, salvo con el de él, porque es el único que no me llamó a colaborar. El propio Allende me llamó muchas veces para pedirme opiniones. Yo creo que colaborar desinteresadamente a un gobierno es una obligación de todos los ciudadanos, así como darles paso y cábida a los más capaces. Es una cosa delatora de que no han aprendido nada los partidos políticos, absolutamente nada, y que están de nuevo ansiosos de puestos públicos, y por eso los atacan a ustedes. ¿Quiere alguna ampliación?...

J.G. Respecto de nuestra posición frente al gobierno hacia adelante ¿usted es partidario de que lo sigamos respaldando?

J.A.R. "Yo creo que lisa y llanamente, como todo ciudadano debe hacerlo, ustedes deben seguir aprobando lo bueno y censurando lo malo. Yo creo que en materia de libertades públicas se les ha pasado la mano, porque ahora ya estamos casi como en el período de Allende, en que matan a destajo, y en que se cometen toda clase de abusos en nombre de las libertades públicas. En consecuencia, yo, en el caso de ustedes, seguiría en la misma posición en que han estado siempre. Nunca lo he visto a Ud. en contra de la democracia, jamás lo he visto luchando, escribiendo o tratando de que el gobierno en lugar de acercarse a la democracia trate de alejarse de ella. No lo he visto nunca en una posición contraria a la democracia. Yo en conciencia, lo único que les podría decir es que continúen en la misma posición en que están, colaborando pero no embarcándose en aventuras que sean de las que se clasifican como antidemocráticas, que no creo que estén dispuestos a hacerlo, pues yo creo en la vocación democrática de ustedes, y eso de colaborar en un gobierno, de darle colaboración a todos los gobiernos, yo consideraba que estaba colaborando al gobierno cuando presenté aquel proyecto en contra del Ministro del Interior, pero no me limité a hacer un discurso apocalíptico, con las manos vacías. Dije por qué me parecía malo el proyecto, pero que proponía otra solución. Es obligación darle soluciones a los gobiernos. Hacer la oposición por la oposición yo lo considero un acto contrario al patriotismo.

J.G. Yo quiero agradecerle a nombre de todos los presentes su presencia en esta casa. Sus palabras, que para nosotros han sido extraordinariamente interesantes, en todo sentido, como aproximación en la historia de Chile, como testimonio de alguien que es parte de esa historia y como analista del momento actual y de una opinión independiente que para nosotros es una guía insuperable en la materia. Por eso que junto con agradecerle, deseo manifestarle que en estas sencillas palabras de despedida está todo nuestro cariño y nuestro homenaje... (aplausos).

Por amplia mayoría la gente aprueba la idea del monumento

● Para honrar la memoria del ex Presidente Jorge Alessandri.

Sólo una de seis personas consultadas ayer expresó su desacuerdo con la iniciativa de construir un monumento a la memoria del ex Presidente Jorge Alessandri, mediante erogación popular. Como es sabido, la idea surgió durante una reunión pública efectuada el jueves pasado y fue acogida favorablemente por el alcalde de Santiago, Carlos Bombal, quien anunció que a corto plazo se designará una comisión encargada de impulsar el proyecto.

He aquí el resultado del sondeo de opinión, efectuado al azar:

JUAN MORALES (programador de computadores): "Me parece muy bien. No viví la experiencia de su



Isabel Margarita Arrau: "Era tan sobrio..."

gobierno, porque tengo 29 años, pero sé que su labor de gobernante trascendió las distintas ideas políticas, poniendo el interés de Chile

por sobre todas las cosas. Fue realmente un gran patriota".

ADRIANA ALDERETE (comerciante): "Estimo que Chile le debe ese reconocimiento a don Jorge, no sólo por su obra de gobernante, sino por el ejemplo que dejó a muchas generaciones de chilenos. Además, yo sufragué por él la primera vez que ejercí mi derecho a voto".

CARLOS INOSTROZA (taxista): "Pienso que estaría muy bien levantarle un monumento, porque él hizo un excelente gobierno, fue un gran dirigente empresarial y, más que nada, dio un ejemplo de sobriedad que difícilmente podrá ser igualado".

FRANCISCO INFANTE (técnico): "Lo encuentro correcto. Don Jorge fue un hombre excepcional en todas las manifestaciones de su vida ciudadana. Ojalá que todos los chilenos cooperen en esta iniciativa".

ENRIQUE RIVEROS (empleado): "Creo que el hombre se lo merece, porque fue uno de las personalidades más destacadas que ha tenido la República".

ISABEL MARGARITA ARRAU (profesional): "No me interesa. Don Jorge Alessandri era una persona tan sobria que yo creo que a él tampoco le interesaban esas cosas".



Carlos Inostroza: "Un ejemplo difícil de igualar".



Enrique Riveros: "Se lo merece".



Francisco Infante: "Lo encuentro correcto".



Juan Morales: "Un gran patriota".



Doña Marta Alessandri Rodríguez y su hija Marta Scrooggie reciben la comunión que imparte el obispo Valech. Junto a ellas, Arturo Alessandri Bessa y Arturo Alessandri Cohn.

Jorge Alessandri revivió en la misa oficiada en su honor

● Su sobrino, el sacerdote Hernán Alessandri Morandé, destacó en su homilía en la Catedral el ejemplo del ex Mandatario.

Jorge Alessandri Rodríguez revivió en la Catedral. Al mediodía, convocado por el amor de sus dolidos familiares y amigos, y por las palabras de su sobrino el sacerdote Hernán Alessandri Morandé, la imagen del austero anciano se enseñoreó del alma de todos los presentes.

La misa era en su honor. Monseñor Sergio Valech invitó a la eucaristía, tratando de expresar su afecto por el ex Mandatario de algún modo que no contrariara las disposiciones de su testamento.

En la primera fila de bancas se acomodó la hermana de don Jorge, Marta Alessandri Rodríguez. Arropada con un chal y con una estufa muy cerca siguió la misa, tal como solía hacer don Jorge. Y junto a ella, Marta hija, Arturo Alessandri Bessa y también su sobrino nieto, Arturo Alessandri Cohn.

La ronca voz de monseñor Valech ofreció el sacrificio de la misa por el descanso eterno del "excelente estadista, ese hombre que fue un ejemplo de austeridad, buen cristiano, un devoto de su madre y de la Virgen María".

El evangelio recordó el pesar de Marta y María cuando murió su hermano. Y Cristo las consoló diciendo que no todo termina allí. "Yo soy la resurrección y la vida, y el que crea en mí no morirá".

DE UNA LINEA

El padre Hernán Alessandri trató de "descifrar el secreto de su vida, el misterio de su existencia". Dijo que don Jorge durante 35 años asistió a misa dominical en el Cementerio "y después peregrinaba hasta la tumba de su madre y de Carmen Ruz, que la cuidó hasta su muerte". Así demostró su

lealtad a los seres queridos. Y en ese rutinario rogar, "tenía un encuentro con el Dios invisible. Y pensaba seguramente: «Algún día también moriré y tendré que dar cuenta de mis actos». Por eso su rectitud y su lucha por los valores arraigados".

Fue consecuente, dijo. "Alessandri amó al Chile real, concreto, visible. Quiso a su chofer, a sus amigos, a su empleada. Cuando Chile se vuelve algo abstracto, se legitima atropellar el derecho de los chilenos concretos. Todos los atentados terroristas se cometen por un abstracto amor a Chile, pero matan a chilenos concretos".

Muchos discrepaban de sus ideas. "Pero incluso sus adversarios expresaron su respeto y admiración por don Jorge después de su muerte". Y lo respetaron porque fue consecuente con sus ideales, con sus principios. "Un hombre recto, de una sola línea, que trataba de ser coherente con sus valores".

El hombre de la bufanda "era austero, sencillo; no

quiso pompa alguna en sus funerales". Contó que don Jorge conservó el mismo auto Oldsmobile antes, durante y después de ser Primer Mandatario. "Lo manejaba él y la gente lo señalaba diciendo: «Ahí va el Presidente de Chile»".

"Jorge Alessandri Rodríguez tuvo la fuerza porque trató de adherir a los principios que le parecieron permanentes. No se sometió a la moda, a los gustos, a los partidos políticos ni a los grupos sociales". El mayor peligro está en relativizar, aseguró. "Pensar, por ejemplo, que el fin justifica los medios y que, con tal de obtener lo que quiero, no importa que aplaste a los que no piensan como yo. La libertad para mis amigos, pero no para mis enemigos. Los derechos humanos para los que están conmigo, pero no para el resto. La afirmación de los valores está amenazada. Los valores verdaderos son para todos los hombres y para siempre".

Pidió que, en recuerdo del desaparecido estadista, oran por la paz de Chile y por la reconciliación.



Hernán Alessandri Morandé evoca al ex Presidente.

Herederos de Alessandri guardaron silencio

● Ultima voluntad del fallecido ex Primer Mandatario fue aceptada como un honor y emoción.

Desde un libro de Malraux con dedicatoria del autor a Julio Philippi hasta 750 mil pesos al Hogar de Cristo para una obra que lleve el nombre de su madre estipula el testamento que el ex Presidente Jorge Alessandri elaboró el 23 de enero de 1983, ante el notario Raúl Undurraga.

Y la última voluntad del desaparecido Primer Man-

datario ha llegado con emoción a sus destinatarios que, siguiendo su ejemplo, guardaron silencio.

Varios, al recibir la noticia, sólo se atrevieron a decir que están honrados, pero en el anonimato. Es, para ellos, el mejor homenaje que le pueden rendir a don Jorge. El símbolo de su sinceridad y gratitud, pero en silencio, como fue su vida.

El ex ministro Enrique Ortúzar dijo que la emoción le impedía hablar. En el cuadrato de la Escuela de Fragonard que llegará a sus manos están simbolizados los muchos años de trabajo con Alessandri.

Tampoco formuló declaraciones el Ministro de Justicia, Hugo Rosende, quien es destinatario junto con su señora de una alfombra gra-

nate de 2,30 metros por 3,07 metros, "que está delante del sofá de mi escritorio", por las "innumerables pruebas de afecto que me han testimoniado".

El Cristo de marfil con su marco, en la cabecera de su cama, quedará en el hogar del doctor Armando Roa, "en testimonio de profunda gratitud y afecto".

Y un cuadro flamenco a Eduardo Boetsch y señora, "por su generosa adhesión a mi persona".

El ex Jefe del Estado legó al secretario general de la Unión Demócrata Independiente, Jaime Guzmán Errázuriz, un cuadro de la escuela de Joseph Vernet del siglo XVIII. Y al doctor Alberto Vargas, "que me atendiera con tanto cariño y desinterés, la Virgen de Guadalupe de plata con incrustaciones de corales y turquesas que está sobre un archivador en mi escritorio".

El testamento precisa que lega a Julio Philippi, que "tan inestimables servicios me prestara durante todo el tiempo que goberné, como manifestación de afecto y agradecimiento, un ejemplar de la «Vida de San Francisco de Sales, Obispo Príncipe de Génova», dos volúmenes I y II del libro «Britain and the Independence of Latin America», con dedicatoria del Duque de Edimburgo, así como el de documentos y fotogramas de notas relativas a nuestra independencia y el libro de Malraux «Saturno», con dedicatoria del autor".

Un cuadrato sin marco titulado "Las tentaciones de San Antonio" queda en manos de su sobrino Gustavo Alessandri.

Entre sus colaboradores están Osvaldo Martínez Jara, con un millón 500 mil pesos. Iguales sumas quedan para su secretaria, Rosa Celis Augeraud, y Julio Torres. Y a su empleada, Aída Piña Contreras, deja tres millones de pesos.

De las sumas destacan 750 mil pesos para el Hogar de Cristo, que deberá hacer una obra que lleve el nombre de la madre del fallecido ex Presidente, la señora Rosa Ester Rodríguez.

Otras diversas pertenencias quedan en el Museo Histórico Nacional, entre ellas un cuadro de Pacheco Altamirano. Y también una "miniatura de doña Eudisia Rodríguez de Tocornal firmada «Mlle. Monvoisin», quien es en realidad la amante del pintor, Domenico Testa, famosa miniaturista del siglo XIX, con muchas obras en el Louvre".

Algunos documentos fueron dejados a la Biblioteca Nacional.



El alcalde Bombal acogió la iniciativa de erigir un monumento a Jorge Alessandri.

Capitalinos pidieron monumento a la memoria del ex Presidente

● Alcalde Carlos Bombal llamó a inspirarse en el pensamiento del ex Primer Mandatario y desterrar la violencia.

Un grupo de vecinos de la comuna de Santiago solicitó al alcalde Carlos Bombal que "acepte organizar y presidir una comisión que se aboque, en el más breve plazo posible, a las labores de erigir, mediante erogación popular, un monumento a la memoria del ex Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez". (Más informaciones en última página).

A nombre de los peticionarios formuló la proposición el ex parlamentario Jaime Egaña Baraona.

Este, embajador durante el gobierno de Alessandri, formuló esa petición en un cabildo abierto celebrado ayer por la comunidad santiaguina en homenaje al ilustre estadista, fallecido el domingo.

Bombal contestó que acogía la petición "con júbilo, profunda alegría y dispuestos a poder honrar a don Jorge en la forma como los vecinos lo están pidiendo hoy".

Agregó que la Comisión se constituirá "lo más pronto posible y con personalidades que nos ayuden en esta tarea. Yo invito a integrarse a esta Comisión a Ernesto Ayala, Julio Philippi, Arturo Alessandri, Pablo

Edwards, Jaime Guzmán Errázuriz, Jaime Egaña Baraona, Rafael Silva Lastra, Eleodoro Matte, Humberto Prieto, Rosita Félix y Gisela Silva".

También, manifestó el alcalde, "habrá que hablar con la comisión de Monumentos Nacionales, con los artistas, buscar los medios para financiar esta obra y, enseguida, disponer el lugar donde será instalado el monumento".

A la ceremonia asistieron familiares del extinto Presidente, personalidades del municipio y representantes de la comunidad de Santiago.

VIOLENCIA

Bombal también hizo un llamado a la oposición y a todos los chilenos para que se inspiren en el pensamiento de Jorge Alessandri y "dejen de lado la violencia como vía para resolver los problemas".

Manifestó que "si uno se eleva en el pensamiento de don Jorge Alessandri, encuentra allí los rasgos más nobles y notables que nuestro pueblo siempre ha tenido y que desgraciadamente ahora se pierde en esa visión. Lo digo pensando en la oposición, que está des-

virtuando toda una obra y mostrando muchas veces otros caminos".

Dijo que es "vital desprenderse del egoísmo y de todas las pasiones que dificultan los caminos".

LLamó a "desterrar la violencia de nuestra convivencia nacional". A creer que "el bienestar de Chile comienza ahí donde empieza mi obra de servicio hacia los demás. Pongamos fin a todo aquello que quebrante al país y a su pueblo. Recojamos de don Jorge Alessandri el testimonio patriótico de su vida y de su pensamiento".

MISA

En Calama, los trabajadores pertenecientes a los Sindicatos 1 y 2 de Chuquicamata realizaron una misa a la memoria del ex Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez.

Los dirigentes informaron que las faenas en la mina se llevaron a efecto en un clima de normalidad. Precisaron también que la jefatura, en áreas de la empresa, advirtió que se tomarían medidas severas en contra de aquellos trabajadores que entorpecieran el quehacer laboral con actitudes discrepantes.